



La autosuficiencia, base de la seguridad alimentaria

Jesús Guzmán Flores

FOTO Sockbyte Agriculture

Las recientes inundaciones en Tabasco han destacado el tema de la seguridad de los ciudadanos ante contingencias naturales, ante lo cual se ha discutido tanto la forma de mitigar sus efectos tan catastróficos como la posibilidad de evitarlos. El resultado de esto, si consideramos que nos proporciona enseñanzas para prevenirlos, puede ser uno de los escasos beneficios que se puedan obtener de estos eventos en los que abundan los daños.

Por lo anterior, considero pertinente agregar a la discusión actual, el tema de la seguridad alimentaria, que tiene relación con las acciones del Estado para garantizar el abasto oportuno, suficiente e incluyente de alimentos a la población o dicho en otros términos, para reducir los riesgos de que sean afectados pues, como se sabe, los sistemas de abasto son seriamente dañados en las situaciones de desastre, lo que hace que las acciones de abasto alimentario adquieran gran relevancia en dichos escenarios.

Lamentablemente en México y en vastas regiones del mundo, los problemas de la disponibilidad y el acceso a los alimentos para amplios sectores de la población, no sólo están ligados a los desastres naturales, sino que se han convertido en un padecimiento crónico que se agrava con los desastres, por lo que es imprescindible considerar la seguridad alimentaria desde una perspectiva más amplia.

En países importadores netos de alimentos como México, los riesgos alimentarios no se derivan sólo de una contingencia climática en su territorio, sino de las que puedan suceder en los países desde los que se importan los alimentos, los cuales no están exentos de padecerlas. No obstante, cabe señalar que las situaciones climáticas son capaces de poner en riesgo la seguridad alimentaria, pero también las de otra índole, como las económicas, tal como sucedió en México a principios del año con el maíz o recientemente con el trigo, que al incrementarse sus precios, el acceso a los alimentos elaborados con esos granos se ve afectado de manera significativa, pues aun estando disponibles, no se puede acceder a ellos en los volúmenes deseados por ser más caros.

Estas circunstancias muestran que la seguridad alimentaria involucra acciones públicas para garantizar la disponibilidad y el acceso a los alimentos. En el caso de la primera, se relacionan sobre todo las que tienen que ver con su producción y distribución, mientras que en la segunda, aquellas enfocadas en su precio y en el ingreso de las familias; todas ellas vinculadas entre sí íntimamente.

La seguridad alimentaria en términos de la producción de alimentos está relacionada con la autosuficiencia alimentaria, entendida ésta, como la capacidad del país de autoabastecerse

de los alimentos que demanda su población de acuerdo con su cultura, es decir, que se cuenta con los medios para producir los alimentos con el objetivo de satisfacer a cabalidad las necesidades alimentarias de su población. Si el país no dispone de esa capacidad, puede encontrarse en una situación de inseguridad alimentaria.

Esta concepción de ligar la seguridad alimentaria con la autosuficiencia alimentaria, es cuestionada por quienes afirman que, en un mundo globalizado no es necesario ser autosuficientes para asegurar los alimentos, pues en el mercado mundial, éstos se pueden obtener con mayores ventajas que si se produjeran en el propio país. Ésta es una concepción parcialmente válida, pues depende de que en los mercados se encuentren disponibles esos alimentos y se dispongan de los recursos financieros suficientes para adquirirlos; en la actualidad, no se pueden asegurar estas condiciones, pues de otra manera, no existirían más 850 millones de personas en condiciones de hambre en el mundo, cantidad que puede incrementarse si no se atiende la producción de alimentos en cada país, ya que surgen otros fenómenos que así lo exigen y que se enumeran a continuación:

1. El reconocimiento de que entre los efectos del cambio climático, está el daño a las condiciones ambientales de las zonas agrícolas, lo que puede repercutir en la oferta de alimentos de los países exportadores y en la demanda de los importadores (que también serán afectados en su producción).

2. El uso creciente de productos agrícolas en la producción de combustibles, está repercutiendo en la oferta de alimentos, por lo pronto, ya provocó un incremento en los precios internacionales de los cereales y las oleaginosas.

3. El alza de los precios del petróleo, implica un aumento en los precios del transporte y de los insumos agrícolas, lo cual encarecerá las importaciones de alimentos.

4. Entre las medidas que se han planteado para reducir el efecto “invernadero” por la emisión de CO₂, está la disminución de la quema de hidrocarburos, de la que participa de manera significativa la agricultura de tipo industrial, lo que hace necesario que en esta actividad se utilicen técnicas productivas menos dependientes del petróleo y el gas natural.

5. La alta incidencia de diabetes y obesidad en la población de países como México está relacionada con los hábitos de consumo, lo que ha llevado a cuestionar el alto consumo de azúcar refinada, harinas y productos de origen animal, ante lo cual se propone un mayor consumo de vegetales frescos, que en su transportación y almacenamiento, son altamente demandantes de energía.

De los anteriores fenómenos, podemos deducir que la producción local de alimentos es una alternativa para afrontar los y que la misma tiene que ser sustentable. En esta proposición encontramos una alternativa y una limitante a la misma, ya que es conveniente la producción local de los alimentos, siempre y cuando no degrade los recursos naturales utilizados en la misma.

Con lo expuesto, se puede retomar el planteamiento de la autosuficiencia alimentaria como base de la seguridad alimentaria, la que en principio debe expresarse como un objetivo a alcanzar por las políticas públicas aplicadas en el sector primario; el alcance de dicho propósito es para el país y cada una de sus localidades, pues lo primero será resultado de lo segundo, ya que en la



FOTO Stockbyte Agriculture

medida en que se avance en la autosuficiencia por localidad, se progresará en la autosuficiencia del país.

Es evidente que una autarquía absoluta en materia de alimentos tanto como país como por localidad, es imposible si nos atenemos a las características de su medio físico y del consumo de sus habitantes; pero la determinación de lo que se puede producir por localidad es algo que éstas tendrán que resolver, una vez que se planteen la posibilidad de ser autosuficientes, lo cual difícilmente lo han hecho, pues es un tema ausente en la definición de las políticas públicas en todos los órdenes de gobierno. Sin embargo, como se definió al principio, la autosuficiencia se expresó principalmente en términos de las capacidades de autoabastecerse y no tanto en el de una real autarquía alimentaria.

La autosuficiencia alimentaria como objetivo de las políticas agrícolas, no es algo desconocido en México y en el mundo. De hecho, el desarrollo agrícola que experimentó México y los países desarrollados a partir de los años 50 del siglo pasado, estuvo vinculado a la meta de la autosuficiencia alimentaria, y que en la actualidad los países desarrollados mantengan sectores agrícolas fuertes que les garanticen sus alimentos básicos, es porque no han abandonado ese propósito y las políticas que del mismo se derivan, situación que no ocurrió en México, donde dicho objetivo y las políticas que lleva implícitas fueron dejadas de lado, con el consiguiente incremento de las importaciones agropecuarias.

Si bien podría señalarse que desde el abandono del objetivo autosuficiencia, no se ha padecido en México una grave crisis alimentaria, eso no significa que no la pueda sufrir en algún momento, esto si consideramos lo comentado anteriormente, pero también habría que

tener en cuenta que un sector importante de la población rural ha tenido que emigrar al extranjero por falta de oportunidades de ingreso en su medio y, de manera paradójica, en su mayoría se dirigen a los campos agrícolas de los países que son los exportadores de alimentos hacia México. Dicho de otra manera, trabajan en la producción alimentaria de otros países por carecer de las condiciones para laborar en el propio.

Asimismo, habría que considerar que la importación de alimentos, con la que se ha garantizado el abasto, ha implicado que las divisas obtenidas se destinen a adquirir los alimentos que se podían producir en México y no en la infraestructura que se requiere para el desarrollo.

Aunque se afirma que las importaciones se han derivado de las ventajas comparativas que ofrece el mercado mundial (lo mundial es relativo, pues las importaciones se realizan sobre todo de EUA y Canadá), la realidad es que se importa por la falta de capacidad actual de producir esos alimentos, ya que si fuera real que se importa por dichas ventajas, el sector agrícola se mostraría, por un lado, vigoroso y no deprimido y, por otra parte, se estarían exportando, cuando menos en magnitudes similares a lo importado, productos en los que se supone que se es competitivo y superavitario, lo cual no sucede en ninguno de los que ha presentado un incremento en las exportaciones pues, como en el caso de los hortofrutícolas, esto ha sido a costa del subconsumo de los mismos por la población, de no ser así, no se afrontarían los problemas de diabetes y obesidad comentados.

Se podría argumentar en contra del establecimiento de la autosuficiencia alimentaria, a partir del hecho de que por el tamaño de la población en México y las restricciones de sus recursos, es



FOTO Stockbyte Agriculture

imposible que se autoabastezca de alimentos, ante lo cual la importación de alimentos es ineludible en la actualidad y en el futuro. Sin embargo, si se aceptara esta condición, prácticamente se estaría admitiendo que la nación no tiene futuro, pues además, se sabe que sus principales fuentes de divisas, el petróleo y la migración están limitadas, de hecho para la primera se dice que se agota en no más de medio siglo y, a la segunda, cada día se le ponen mayores barreras. En este sentido, se tendrían que buscar otras fuentes en las que se pudiera ofrecer un atractivo a los países exportadores, de las que inmediatamente se descartarían las tecnológicas, por las ventajas que tienen aquellos en la materia. Es así que el espectro se reduce a que se descubran grandes yacimientos de minerales que les fueran útiles y que se disponga de las condiciones económicas y de las tecnologías para su explotación sustentable que, como se sabe, no se cuenta con ninguna de estas condiciones en la actualidad. Por ello, no queda más que buscar por el lado de la producción agropecuaria y pesquera, tal y como le han hecho los países densamente poblados, ya sea desarrollados o en vías de desarrollo, como es el caso de los europeos y los asiáticos (China, India, Vietnam, entre otros), que al mantener el principio de la autosuficiencia alimentaria, han incrementado de manera significativa su producción alimentaria.

Restablecer el objetivo de la autosuficiencia alimentaria implica, en primer lugar, otorgar un papel estratégico a las actividades primarias para el desarrollo social y económico del país, lo cual deberá traducirse en políticas públicas que permitan su recuperación y expansión. En segundo lugar, exigirá una evaluación nacional del potencial productivo de todo el territorio, incluyendo obviamente el mar

patrimonial. Por último, demandaría cuantificar con mayor precisión las necesidades alimentarias actuales y futuras de la población, a partir de todas las posibilidades alimenticias que nuestra diversidad cultural y geográfica proporcionan, y no solamente las que la publicidad y la oferta actual de alimentos han inducido.

Se ha difundido la creencia de que México no es un país agrícola, por lo que deben buscarse otras alternativas para la población que se dedica a las actividades agropecuarias, forestales y pesqueras; esta idea se funda en la comparación respecto a las condiciones climáticas y de relieve que tienen otros países considerados con mayores aptitudes para esas actividades. Al respecto, habría que recordar que México es uno de los centros de origen de la agricultura y, en particular, del cereal más productivo que conoce la humanidad, el maíz. También es importante considerar, que si tomamos como paradigma de la producción la del monocultivo, mecanizada y altamente consumidora de insumos que se realiza en los EUA, obviamente tiene restricciones para ser emulada en las dimensiones en las que ellos la realizan, pero si consideramos los policultivos y la sostenibilidad de los sistemas productivos que desarrollaron las culturas mesoamericanas y aún practican los pueblos indígenas, las posibilidades productivas se amplían para México en el ambiente de restricciones energéticas que se prevé a futuro.

La evaluación de las posibilidades de que México sea autosuficiente en materia alimentaria, requiere en primer término determinar sus necesidades alimentarias, lo cual podría ser sencillo si lo hacemos exclusivamente en cuanto a la ingesta de calorías que requiere un ser humano para su pleno desarrollo multiplicado por el número de



FOTO Stockbyte Agriculture

habitantes, pero si tomamos en cuenta la totalidad de los nutrientes requeridos y los alimentos específicos que se desprenden de la diversidad étnica y cultural del país, así como la necesaria corrección de hábitos alimenticios nocivos para la salud, la determinación de las necesidades resulta bastante más complicada, pues no existe una dieta única y exclusiva del mexicano, sino que ésta depende además de lo señalado, de los grupos de edad, estado de salud, educación e ingreso, entre otros factores.

Si partiéramos del modelo de alimentación que la agroindustria capitalista estadounidense impulsó hasta hace poco más de una década, derivado de sus excedentes cerealeros y consistente en un alto consumo de grasas, harinas y productos de origen animal, se puede adelantar que es muy difícil alcanzar el objetivo de la autosuficiencia. Pero si tomáramos como modelo de alimentación el que utilizaron los antiguos pobladores de México por miles de años, la autosuficiencia prácticamente está a la “vuelta de la esquina”, pues la producción actual de maíz es superior a lo que se requiere para su consumo humano directo; la del frijol es suficiente para satisfacer el consumo actual y considerando un incremento para suplir las proteínas de origen animal, existen las condiciones para incrementar su producción; en cuanto a frutas y verduras, el país es exportador, por lo que se puede reorientar su producción a satisfacer las necesidades internas.

Lo anterior, muestra que la autosuficiencia alimentaria no sólo involucra acciones en la producción, sino también en el consumo; esto no quiere decir que se deban desechar los productos considerados en la dieta actual, pues sería cometer nuevamente el error de imponer una nueva dieta, sino contemplar que existen múltiples alternativas en cuanto especies vegetales y animales para satisfacer las

necesidades alimenticias y que es necesario el moderar el consumo de ciertos productos que han afectado la salud. Lo que sí se requiere es abandonar la creencia de que nuestros problemas nutricionales se originaban por el bajo consumo de productos de origen animal, como ampliamente se difundió en el país, cuando en realidad su origen está relacionado con la sustitución y el bajo consumo de los alimentos tradicionales.

Así como existen múltiples alternativas alimentarias que ofrece la biodiversidad del país, también existen varias opciones para producir los alimentos. La producción agropecuaria y pesquera de tipo industrial y monoprodutora de una especie no es la única ni tampoco es la más productiva, mucho menos, la más sostenible. Tanto en el pasado como en el presente, se han desarrollado técnicas de producción diferentes a las primeras, que son también de alto rendimiento y con las ventajas de ser más sostenibles y generadoras de empleos, esto último no es un aspecto que hay que menospreciar, si consideramos que es un país que adolece de ellos. Estas alternativas bien pueden ser utilizadas para alcanzar la autosuficiencia alimentaria.

Hoy se reconoce como una de las causas de la pérdida de la autosuficiencia alimentaria, el haber impulsado sólo a la agricultura de monocultivo y del tipo industrial, que no era la más apropiada para la inmensa mayoría de los productores, por el tamaño de sus parcelas y por el relieve y las condiciones medioambientales en que se encontraban. El minifundismo tan vilipendiado, no es la causa de nuestras insuficiencias alimentarias y de la pobreza de los campesinos; el origen está en no haber desarrollado las alternativas de producción, organización y comercialización apropiadas a sus características.



FOTO Sockbyte Agriculture

En cuanto a los recursos para la producción alimentaria, se puede afirmar que México es un país afortunado si consideramos la extensión de su territorio continental y marítimo, en el cual es factible desarrollar las principales actividades que proveen alimentos, como son la agricultura, la ganadería y la pesca. Debido a las características del territorio nacional y los climas imperantes, se ha señalado que por el relieve montañoso y el predominio del clima semiárido, las actividades agrícolas están limitadas, lo cual espacialmente cierto, si se analizan varios factores. Por un lado, que el relieve montañoso permite una diversidad de climas que van de los áridos a los muy húmedos y que, a su vez, posibilitan una mayor diversidad de cultivos; por otro lado, la baja precipitación da como consecuencia menores índices de humedad que son favorables para ciertos cultivos, y los requerimientos hídricos pueden cubrirse por medio de la irrigación, de la cual se han construido grandes obras en los principales caudales del norte del país, ante lo que queda pendiente el desarrollo de sistemas de pequeña irrigación a través de la captación del agua de lluvia y de las escorrentías temporales.

La diversidad climática permite una mayor biodiversidad, lo que se traduce en que se dispone de una amplia cantidad de especies vegetales y animales, que pueden utilizarse para ampliar las opciones alimentarias, de las cuales muchas de ellas ya fueron usadas en el pasado.

El recurso humano, pese al fenómeno migratorio y al descenso de las tasas de natalidad, también forma parte de las fortalezas con que cuenta el país para alcanzar la autosuficiencia alimentaria. La población que vive en áreas rurales es superior a los 24 millones de personas, misma que tiene cercanía con las actividades primarias, aun y cuando no se dedique a ellas; y aquellos que llevan a cabo esas actividades tienen los conocimientos y la experiencia que les facilita realizar proyectos para intensificar la producción de alimentos.

Existen posiciones que consideran que la población rural en México debería ser menor y de que se encuentra muy dispersa en localidades pequeñas que dificultan el acceso a los servicios básicos; si partimos de los problemas que hay en los centros urbanos de hacinamiento y para proporcionar esos servicios, es claro que no se justificaría su movilización hacia ellos. En cuanto al empleo urbano, sabemos que no se están generando los empleos suficientes como para pensar que puedan recibir a los migrantes del medio rural, por lo que será mejor crear empleos en el medio rural, los cuales pueden desprenderse de las estrategias productivas para alcanzar la autosuficiencia alimentaria.

Si bien hemos expresado en un sentido positivo las potencialidades de los recursos a considerar en una estrategia hacia la autosuficiencia, es importante tomar en cuenta el estado de los recursos naturales utilizados en las actividades productivas, pues muchos

de ellos muestran síntomas graves de afectación, como sucede con los acuíferos sobreexplotados y contaminados, los suelos degradados y los bosques devastados. Situación que demanda que las actividades humanas que los utilicen consideren su restauración y conservación lo que, en muchas de las prácticas agrícolas, ganaderas y pesqueras, no se contempla. En una estrategia orientada a garantizar las necesidades alimenticias para las generaciones presentes y futuras, la conservación de los recursos naturales se convierte en una condición sine qua non, pues de no ser así se compromete la seguridad alimentaria buscada, ya que cuando sólo se orienta la producción, con una perspectiva de mercado, suele dejarse de lado el cuidado de los recursos naturales.

Con los anteriores apuntes se pretende resaltar la importancia de considerar a la autosuficiencia como base para la seguridad alimentaria de México. Es cierto que muchos de los aspectos requieren cifras, nombrar a las especies y describir a las técnicas propuestas, así como definir los ajustes que tendrían que hacerse al marco jurídico para otorgar las facultades necesarias a las instancias que habrán de responsabilizarse de las políticas a favor de la autosuficiencia y que expliciten el derecho fundamental de todo mexicano a obtener una alimentación suficiente y saludable, pero se considera conveniente empezar por ellos para que sean un eje de las investigaciones que realice nuestro centro.

